

Zoonosis: más allá de la interrelación entre humanos y animales

María Agud Fernández

Enlace revista original: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/32622381/>

Las zoonosis están emergiendo de forma exponencialmente mayor. La República Democrática del Congo ha sufrido 11 brotes de Ebola desde los 70, pero 6 de ellos en la última década. También las infecciones por coronavirus son más frecuentes. No todas las zoonosis se convierten en pandemias, pero la mayoría de las pandemias están causadas por zoonosis.

La ganadería y agricultura intensivas, la superpoblación, el comercio internacional de animales exóticos, la intrusión creciente del ser humano en los hábitats salvajes y los viajes internacionales y urbanización creciente, ha provocado una disrupción en la interrelación entre animales y humanos.

Es importante el descubrimiento de patógenos, la vigilancia y la predicción de las zoonosis con potencial pandémico. La tecnología actual (secuenciación genómica, telefonía móvil...) facilita esta labor. El desarrollo de vacunas puede ayudar a controlar los brotes de forma temprana.

Los expertos han propuesto una aproximación global a las zoonosis, que incluya la sostenibilidad medioambiental y la salud del ganado y humana. Deben existir leyes para evitar la mezcla entre especies animales, mejorar la salud de los animales en las granjas y virar hacia un mayor consumo de vegetales. No todas las complejidades que entrañan las zoonosis pueden abordarse. Por ejemplo, el cierre de los mercados con animales vivos, aunque razonable en relación a la seguridad sanitaria, no considera la economía, cultura y sociedad del país. El cierre haría aflorar el mercado negro, con la pérdida de la regulación, higiene y bienestar animal. La solución a este problema vendrá de la colaboración interdisciplinar e internacional, no sólo desde los sectores de salud y medio ambiente. Políticos, sociólogos, antropólogos, economistas, la industria, el sector del turismo y otros deben unir esfuerzos.

La pandemia por COVID-19 es una advertencia seria contra la explotación de la naturaleza y muestra cómo las zoonosis no afectan sólo a la salud, sino a la sociedad entera.

Es necesario valorar 4 aspectos en relación a la serología y la vuelta al trabajo. Primero está la prevalencia de anticuerpos en la población, segundo la sensibilidad de los tests y su especificidad, tercero nuestras creencias sobre si los anticuerpos proporcionan inmunidad y cómo y la duración de la misma en función del título de anticuerpos, y cuarto nuestra valoración de la magnitud de los daños que podríamos causar: el de no detectar a una persona infecciosa (falso positivo de la serología) y el de no certificar la inmunidad de una persona que la tenga (falso negativo). Está claro que existen problemas con los tests serológicos. Cuando la

prevalencia de una enfermedad es muy baja los falsos positivos son más frecuentes, por lo que la precisión irá variando con el tiempo.

Surgen cuestiones éticas importantes en relación a la incorporación laboral en función del estado de salud. Existe el riesgo de atentar contra el derecho de igualdad de acceso al empleo, contra la libertad de entablar relaciones sociales y viajar, violaciones del derecho de privacidad y mayor discriminación en grupos vulnerables. Por otro lado, retrasar la apertura hasta que tengamos certezas absolutas también es un riesgo importante. No permitamos que un ideal inalcanzable sea enemigo de una muy buena opción de la que ya disponemos con los tests serológicos.